

# EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 28 de Noviembre de 1899.

Núm. 26.

## EL ÚLTIMO ADIOS



PARAÍSO.—¡Que Dios nos ampare á todos!

—Y á mí, ¿quién me ampara?

Ayuntamiento de Madrid



## El próximo concierto.

*Crónicas para EL DISLOQUE.*

¡Mejor que en Francia!

Allí *La Marsellesa*, el *Ca-ira* y todas las músicas acababan á palos; aquí los palos terminan en música, y los de Cataluña en un concierto.

Quéjase la gente de que ésto se prometa y se diga en voz baja. Unos porque sostienen que hay ciertas cosas que no se deben decir de ningún modo, otros por opinar que debían proclamarse á grito herido. Pero Silvela está en lo firme. ¿Cómo ha de anunciarse propiamente un concierto sino es al oído?

¡Y qué concierto!... Habrá instrumentos de metal, de madera, de pergamino y de cuerda. Naturalmente, todo el mundo tenderá á los de metal y huirá de la madera, por si vuelve á haber palos. El pergamino desempeñará un papel importantísimo, por Durán y Bas, en primer término, y en segundo, porque de pergamino se hacen los instrumentos de más ruido. Más ya verán ustedes como la cuerda desempeña la función principal. Comenzará por enroscársenos al cuello, y acabará por hacernos la rosca.

La batuta, también naturalmente, la llevará Silvela. Es un concertador de primer orden, que nunca riñe con los músicos. Dícenle Despujols: «Esto debe ser *marziale*» y *marziale* ordena D. Francisco. Dato rectifica «¡con amore!» y Silvela le manda Villaverde, «¡Impetuoso!» murmura Tetuán, y le acompaña con el general Azcárraga. «¡Lento é pianissimo!» suplica Torreanaz, y le presenta al marqués de Pidal, dormido como siempre. Verdad que cada músico marcha por su lado. Y entonces, como nada tiene que hacer con la batuta, se la mete D. Francisco en el bolsillo... de su suegro... ¡No hay cuidado de que se rompa!... Ese bolsillo, por muchos pesos que se le echen, no llega á desfondarse.

El metal, ya lo hemos dicho, correrá á cargo de los más avisados. Para las primeras trompas —no se descuiden los cajistas en escribir *trompás*— bastantes lleva la prensa catalana! —están designados los Sres. Gamazo, que tocará la de caza; Canalejas la de pesca, y Sánchez Toca, que hará sonar la propia.

Federico Balart, que en este concierto no toca pito, tocará el clarín, que es lo que ha debido estar tocando toda la vida. La lira hay que dejársela á Rusiñol (D. Santiago), el más opulento de los poetas, ó á Rusiñol (D. Alberto), el más poeta de los industriales. En cuanto al arpa ¡nadie la toque sin permiso de Weyler!... ¡Qué dedos tiene ese hombre!

Las trompetas sí que no sabemos, mientras no resucite Garibaldi, á quién adjudicárselas. Ese metal se lo andarán disputando Altolaguirre y el Fomento. ¡Vaya, vaya!... ¡Fuera quebraderos de cabeza!... ¡Dejemos que se reparta entre ellos!

El bombo, ni que decir tiene, lo lleva Azcárraga consigo. Los timbales, que hay muchos, se los distribuirán Sanz Escartin, Díaz Merry, Valentín Gómez y Liniers, por más de que Escartin debiera tocar el pito. ¡Qué magistralmente lo hace, ora en el Ateneo, ora en la *Revista Contemporánea*, si que también en las alocuciones!

Na habrá armonium, también naturalmente, pero los órganos serán tres. Uno, el más grande, ha de seguir tocándolo D. Rafael Gasset; el segundo, el marqués de Valdeiglesias; el tercero, lo necesita con urgencia Guillermito Rancés... ¡Lo malo es que no queda ninguno para doña Belén Sárraga!

Después de hablar de la ocarina, á cargo de Moret, y pasando de los instrumentos de viento á los de cuerda, tropezamos con las campanas... La de Gracia no la tocará nadie, porque no podemos encontrarla; la de la catedral la hará voltear el obispo Sr. Morgades. Aunque no sean tan graves sus sonidos como los del contrabajo de Augusto Figueroa, no dejará de resonar. En lugar de badajo llevará en el centro colgado por los pies al exalcalde Robert... ¡Que si sonará?... ¡Cráneos garantizados!

Tampoco entrará en danza la campana de Huesca; en primer término, porque está en Huesca; en segundo, porque aquí ya no hay más Ramiro que Mestre Martínez, y más que para derretir campanas, está para cuidar de que no se derri-tan los botijistas en el primer verano.

Una observación respecto de los violines y las guitarras. Tocarán sin *primas*, porque las *primas*, que serán las provincias que no concierten, se quedarán fuera, como es lógico.

Queda el violón por colocar, pero éste, ¿quién ha de tocarlo con más fe que el público que asista desinteresadamente á tal concierto?

De propósito hemos olvidado un detalle de gran importancia. Habrá lector que eche de menos la contaduría en el concierto.

¡Hay que renunciar á ella!

Por mucha prisa que se dé uno en tratar de ocuparla, hemos de hallar en ella al Excelentísimo é Ilustrísimo—más ilustrísimo que excelentísimo—marqués de Comillas.

## Las preguntas de Marengo.

Por razones de gobierno, se ha negado el gran Silvela á ofrecer al Parlamento las vergüenzas de Cervera. No doy esos expedientes, ha dicho con entereza, contestando al buen Marengo, que es un orador de cuenta cuando tocan á vengar postergaciones y ofensas; no doy esos expedientes porque la patria lo veda, y porque se pediría desde el Congreso y la prensa que se aniquilen los barcos, que los marinos perezcan, y que el ministro del ramo se vaya á hacer mil piruetas.

Y Marengo, que no es rana —al fin de los de Cervera— ha resuelto no volver á molestar á Silvela pidiéndole documentos que ya á nadie le interesan.

¿A qué viene el indagar el por qué de la bajera que alteró los intestinos del almirante y su fuerza? Ciertas cosas es mejor ignorarlas que saberlas. ¿Se salvaron los principios? Pues se salvó la bandera.

## LOS DEBATES DEL SENADO

¿Habrá debate político? Se preguntan los periodistas todos los días.

Y á poco aparece el consabido anuncio en los diarios:

—El Sr. D. José Fernando González, una de las contadas virilidades de la patria, está fuertemente acatarrado y no podrá interpelar al Gobierno en tanto que no se le desembarace de flemas la garganta.

El otro día vimos al Sr. González, una virilidad acatarrada, acompañando al señor marqués de Valdeiglesias, que es uncattirino á prueba de catarros. ¿Será eso un signo que explique la ausencia del senador republicano (?) del Senado?

Lo indudable es—y en esto conviene todo el mundo—que el Sr. González es un hombre grave... cuando se calla, sobre todo.



## !!!Torreanaz el maldito!!!

■ Pero, ¿qué cosas se les ocurren á los republicanos! Hay un periódico que llama al pacífico Ministro de Gracia y Justicia: ¡Torreanaz el maldito!

¡Y todo porque Silvela ha denegado un indulto que se le pedía con buen golpe de obispos en la solicitud!

■ ¡Torreanaz el maldito!.. ¡Hermoso epígrafe para cabeza de esas cosas que publican *El Imparcial* y *El País*, en una noble concurrencia por la enseñanza integral, titulándolas: «Quinto envenenamiento de Troppman», «Karadoc el bandido ó la virgen de la isla de Sen, é Ivan, el cazador de jabalíes.»

¡Torreanaz el Maldito!

Casi sin quererlo se nos viene á la memoria una historieta, que no es muy conocida.

Se encontraron en la calle dos cómicos.

—¿Te han contratado?

—¿Que si me han contratado?.. ¡Va á ser una campaña de primer orden!

—¿Buen repertorio?

—¿Repertorio... Haré *La muerte en los labios*, *El gran galeoto*, *Juan José*, *Un drama nuevo*, *Hamlet*, *D. Juan Tenorio*...

—¿Y qué papel haces en el *Tenorio*?

—El de maldito.

—¿El de maldito?

—Sí; ¿no sabes cuando dice D. Juan:

cual gritan esos malditos?

¡Pues yo soy uno!

Y Torreanaz, en clase de maldito, pertenece á esa categoría: sólo que no grita, y si grita, no se le oye, y si se le oye, no se le hace caso.

## Sobre el honor.

No lo sabíamos, lo dice *La Epoca*, y aunque el colega empieza asegurando que no es fábula ni cuento de hadas, ni concepción de una imaginación acalorada, nosotros lo hemos leído como se lee una novela de Julio Verne, un cuento de Edgar Poe ó una historia de Hoffman.

¡Es increíble! ¡En París hay una buena señora que presta dinero sobre el honor de los literatos!

Lo afirma el colega seriamente, citando nombres... hasta el de la calle en que está establecida la casa de préstamos, hasta el de la dueña, Madame Jeanne Robin, una literata, una *bas bleu* (que se quedará sin medias probablemente.)

Esto se lee y no se cree.

\* \*

Varían los préstamos de 50 á 500 francos; los francos valen más que las pesetas, esto también lo dice el colega conservador, y el pago oscila entre uno y dos años.

¡Señores, si en España hubiera una Mme. Robin! ¡La que se iba á armar!

¡Y qué cama más rica ocuparía la buena señora á los dos años!...

¡En el Asó de San Bernardino!

## La peste en España.

El Sr. Cortezo, suponiendo que la peste entraría por la frontera portuguesa, envió lucida legión de médicos para que se adelantase á recibirla.

La peste, desdeñando los recibimientos oficiales, se ha presentado en Mahón á bordo de un buque austriaco, donde no había un sólo médico dispuesto á recibirla.

Ha causado gran disgusto en la Dirección de Sanidad esta falta de cortesía de la peste, que, cambiando, sin notificarlo previamente al Sr. Cortezo, su itinerario, ha hecho inútiles los millones de pesetas que se habían gastado en prepararla un adecuado recibimiento.

## ENTEREZA CATALANA

Dijo Lletget, que es vivo como pocos cuando el hombre barrunta unas pesetas, que no valdrán de Despujols las tretas para echarle al Erario unos revocos, que no pasan de ser delirios locos los planes del Gobierno y sus estetas, y que es más fácil que forzar gavetas iluminar separatistas focos. Eso dijo Lletget, y al otro día supose que miedosos ó leales dieron los fabricantes sus tributos, sin que dijieran esta boca es mía: y ocurre preguntar—los industriales, ¿son unos infelices ó unos brutos?

## Papelería y objetos de escritorio.

En *El Español* se disputan el *record* de la tontería sosa los Sres. Cristóbal de Castro, Tomasich y Carretero.

En vista del pujilato, el público ha decidido disponer tres premios, á fin de que ninguno de los citados escritores—de algún modo hemos de llamarles—se quede sin galardón.

El escritor infatigable D. Manuel del Palacio, cuya musa embrujada no da paz á las uñas, nos dice en *El Liberal* que se ha mudado de casa, y aprovecha la ocasión para llamarle feo al duque de Almodóvar en venenosas décimas.

Y efectivamente; el exministro liberal será todo lo tuerto, todo lo colorado, todo lo Sánchez y todo lo N. P. U. que quiera D. Manuel... pero su mayor crimen ¡voto á cincuenta... céntimos! no consiste en haber jubilado á un funcionario más ó menos activo...

...Sino en dejar de jubilar á un mal poeta.

Ramón del Valle-Inclán rompe su silencio de dos años y medio, y nos dice en un profundo estudio de once líneas, que «para Martínez Sierra son un misterio las torturas y los afanes del estilo».

La ironía es cruel... pero consuélase Martínez.

En esto del estilo hay quien no sabe *hacerlo*... y hay quien no puede.

Y, después de todo, aunque ambas cosas sean malas, no se ha averiguado cuál es la peor.

El Sr. B. G. de Candamo que por condescendencia inexplicable, escribe—¿se dirá así?—en *La Revista Nueva* hace en este último número crítica de libros, y hablando de *Luchas*—poesías del Sr. Villaespesa—dice lo siguiente:

«Vicio de los *novísimos*—que reducen toda su ciencia, como los cirujanos antiguos, á *sangrar*. Hablan de lo que no entienden. No crean nada personal. Todos, al hacer su labor, calcan otras producciones. Cada *parvenu*, ignorante é insoporrible, es un marqués de Carabás.»

¡Pero, señor B. G. de Candamo!

¿Qué hace usted? ¡Eso no es crítica de libros!

Sin querer ha hecho usted su semblanza.

Y esto que decimos, no necesita demostración, Sr. B. G. de Candamo; que es usted *novísimo*, lo demuestra una cosa: que es usted más desconocido que el *novísimo* continente (Austro-lia, Sr. Candamo) hace 300 años.

El señor Alcaide de Zafra, que ha hecho la *idem* de todos los ripios del Parnaso, acaba de publicar un libro.

Lleva tres *atrios* que, á pesar de ser muy notables por su arquitectura, sólo dan acceso á la tontería del Sr. Zafra.





y se lo llevó el viento.



# DESPUÉS DE LA GUERRA



La victoria de Barcelona.



Ha muerto el *Abate Pirracas*, un revistero de teatros que hizo encanecer á la Tubau y á Pepe Riquelme. Los cronistas que por acá nos gastamos, le han dedicado artículos muy solemnes. Un Sr. *Lorena*, que manuscibe en *El Globo*, ha dicho, á expensas del Sr. Padilla, cosas muy graciosas. Eran 30 líneas fúnebres inspiradas en una digestión penosa,

En cambio, los demás percebes de la prensa madrileña, rencorosos hasta el eusañamiento, nada dijeron de Padilla, por temor sin duda á que resucitase y les usurpara el puesto.

*Miseria miseribus curantur*, que diría *Clarín*... que sabe de eso una barbaridad.

## Cantares políticos.

En un cementerio entré  
y dije al sepulturero:  
*¿quiere usted decirle á Dato  
que se vaya del Gobierno?*

Diez años después de muerto  
y de gusanos comido  
*las huellas tendrá Rancés  
del Tiempo que ha padecido.*

Una casita en el campo,  
en el campo una heredad,  
*y no encontrarse á Liniers  
¡Jesús, qué felicidad!*

A tu puerta planté un pino,  
un pino plante á tu puerta,  
*se transformó en alcornoque  
¿no será el propio Silveira?*

Por la calle arriba,  
por la calle abajo  
*¿cómo paseaba anoche Aguilera  
su barba de cuáquero!*

## Al otro lado del bombo.

Nos hemos asomado, y efectivamente, no hay casi nada.

Es decir, sí; en Romea se han estrenado *Los hijos de Madrid* (refundidos).

Y dice la prensa que dejan en mantillas á *Los hijos del pueblo*.

\* \*

En una de las escenas de la obra, intentan matar á Loreto Prado, que logra escapar sin un rasguño.

Y el público decía, la noche del estreno, que la obra estaba mal ensayada.

Agapito Cuevas ha tenido la modestia de representar *Sullivan* en Sevilla.

Cuando los espectadores estaban más conmovidos, se oyó una carcajada estrepitosa, y no faltó quien creyese que alguien se había vuelto loco.

No; era el busto de Julián Romea que se reía.

El Sr. D. Vicente Medina, que es una lumbrera departamental, ha estrenado un drama en Alicante.

Se titula *Lorenzo*, y ha sido un éxito para Carlota Lamadrid y Sánchez de León. Del argumento sólo se sabe que se desarrolla en la huerta, al amor de las coliflores y de las calabazas.

Dícese que cuando se imprima la obra, le pondrá un prólogo Calixto Ballesteros, otro poeta laureado y reputación departamental venida á menos.

## CÓMO SE HACE JUSTICIA

### Preguntas á un Jurado.

Verificadas las pruebas testifical y de la defensa, los magistrados, que han dormido profundamente mientras se resolvía la causa en juicio oral, se retiran á deliberar. A poco vuelven á la sala trayendo un cuestionario de preguntas, fruto de maduras reflexiones, que debe ser sometido al árbitro del Jurado.

### Las preguntas.

1.<sup>a</sup> José García, ¿es culpable de haber asestado cinco puñaladas un palmo más abajo de la boca del estómago á Juanito Rodajas en la noche del 5 de Diciembre de 1896 porque éste—Joaquinito, no el año 96—le mentó su madre? NO.

2.<sup>a</sup> José García, ¿padeció un acceso de ofuscación y arrebató al inferirle á Joaquinito Rodajas cinco heridas un palmo más abajo de la boca del estómago, porque el interfecto le mentó á su madre? SÍ.

3.<sup>a</sup> El procesado José García, ¿encontróse durante la noche de autos con Joaquinito Rodajas ciscándose en su madre y amenazándole con meterle cinco puñaladas de acero un palmo más abajo de la boca del estómago? SÍ.

4.<sup>a</sup> ¿Cayó patas arriba Joaquinito Rodajas, gritando en la noche del 5 de Diciembre de 1896 ¡ay de mí, que me han hecho la santísima! NO.

En vista de lo que antecede, el tribunal de derecho decreta la absolución del reo José García, que inmediatamente es puesto en libertad. Al día siguiente toda la prensa conviene en que el Jurado es una de las conquistas de la democracia.

## ¡QUÉ LÁSTIMA!

El Sr. C. J. de Arpe, que cuando se pone á disparatar se queda solo, publicó el sábado en *El Heraldo* una crónica (¡perdon, señores cronistas!) titulada «¡Ya hay tranvías!», que parecía escrita por un huelguista agradecido.

Todos los lugares comunes, todas las frases hechas, tenían su sitio holgado en el apreciable suelto del Sr. Arpe.

El distinguido compañero nos ha amargado la alegría causada por la solución de la huelga.

Era preferible haberse pasado la vida andando, cual otro Judío errante, y hasta levantarse una hora antes, como la pobre grisetilla de que habla el Sr. Arpe, á leer su crónica.

Y en cuanto al «ilustre juriconsulto», Sr. Lastres, no sabe el redactor de *El Heraldo* el daño que le ha hecho con su bombo.

¿Quién no odiará al que con su «indiscutible talento» ha dado ocasión al Sr. Arpe para escribir: *Ya hay tranvías?*

¡Ni falta que hacían!

## AL MODESTO MADRID CÓMICO

En los sueltos que el semanario más literario de España—ya comprenderán nuestros lectores que hablamos del *Madrid Cómic*—envía á los periódicos «suplicando la inserción», dice el simpático y literario colega:

«Aunque un semanario político pone en duda que *Madrid Cómic* es el periódico más literario de España, nosotros creemos que no es así; y para fundar nuestra afirmación, no hay más que dar á conocer el sumario del último número, que es tan notable como los anteriores.»

(Aquí sigue el sumario, que es verdaderamente portentoso). El *Madrid Cómic*, quizá por lo literario que es, no está muy bien de sentido común.

Nosotros, porque el «semanario político» es EL DISLOQUE,



no decíamos que no era el *más* literario ¡librenos Dios! Por algo escriben en él Taboada, Pérez Zúñiga, Jiménez Prieto, y Antonio Teixeira...; no, nada de eso.

Nos permitíamos, ejerciendo de «semanario *más político de España*», indicar al colega que las alabanzas, sobre todo del género literario, debe ser el público quien las haga.

¿O es que no se puede ser literario y modesto?

Si es así, avíselo el colega.

## DISLOCACIONES

El *Nacional* deplora que se hayan gastado 4.000 pesetas en arreglarle la casa al director del Observatorio Astronómico de Madrid.

¿Qué hubiera dicho el colega si se llega á invertir esa cantidad en comprarle una bata á Adolfo Figueroa para sus holgorios nocturnos?

En el palacio de Gobernación, están reformando la torre.

Ya que la reforma ha empezado por lo más alto del edificio, hubiera convenido iniciarla en la cabeza del marqués de Lema, cuyo contenido se ignora, porque todo el mundo se ha empeñado en ocultarlo.

¡Y el Sr. Marqués en incluirse en ese todo el mundo!

El Gobierno amenaza con suspender la publicación de *El Pueblo* si no paga Blasco Ibáñez la contribución correspondiente.

Y Valencia entera está pendiente de si pagará ó no pagará *El Pueblo*; *El Pueblo*, periódico, porque el otro, aunque no es conde, es el que paga siempre.

Pues bien, ¡cesen las dudas!... Pagará *El Pueblo*!

Porque, como aquel sacerdote que comía de carne para tener fuerzas con que pregonar las excelencias del ayuno, si no pagara *El Pueblo*, ¿quién iba á predicar la resistencia al pago?

Una comisión de generales italianos, presidida por el príncipe de Nápoles, ha propuesto la separación de sus destinos de cierto número de generales y coroneles que en las últimas maniobras no mostraron el grado de instrucción ó el vigor físico necesarios para el ejercicio de sus empleos.

Y *La Epoca*, la ministerial *Epoca*, añade:

«Nadie desconoce que en España ganaría mucho el ejército si permanecieran en pasividad los jefes que por sus achaques u otros defectos no pudieran resistir las pruebas á que fueren sometidos.»

Y el general Azcárraga, el fornido, esbelto, musculoso é instruídísimo Azcárraga, no ha hecho denunciar el periódico.

En cuanto el Sr. Campillo se enteró de que habían soltado algunos presos en Filipinas, empezó á manifestarse en el salón de sesiones del Ateneo por espíritu de competencia.

Y á poco hubo que fumigar el local.

Refiere *El Imparcial*, que en Nueva York se ha armado un gran escándalo, porque el almirante ó vicealmirante Dewey regaló á su esposa la casa-palacio con que le premiara una suscripción popular por la victoria de Cavite.

La persona á quien Dewey ha regalado la casa no es precisamente su esposa.

Sólo que nuestra prensa, por pasarse de pulcra, es capaz de imputar el crimen de bigamia... ¡hasta al mismísimo comandante de una escuadra americana!

El Sr. Dato prepara una combinación de gobernadores.

Su amigo el Sr. Díaz Merry, que es actualmente gobernador civil de Valencia, ha preguntado al ministro que dónde se juega más y mejor.

Y el Sr. Dato le ha contestado por telégrafo: No te muevas.

El *Heraldo*, periódico muy bien informado, y que lo sacrifica todo con tal de seguir siéndolo, dice en su segunda plana con el título de «Reverte»:

«Hoy recibimos carta de Francia, en la que nos dicen que el aplaudido diestro Antonio Reverte se encuentra en uno de los mejores balnearios de la vecina República, sometido al tratamiento de los chorros de agua caliente.»

¡Hombre, por Dios, eso es un chorro de agua fría arrojado sobre los discursos de Canalejas en el Congreso!

Dos jefes militares, el general Seletz y el teniente coronel Godnetzki, han salido de San Petersburgo para incorporarse voluntariamente al ejército del Transvaal.

También de España van á salir algunos voluntarios distinguidos.

Dícese que el ex coronel Sr. Zamora y el general González Parrado, piensan ofrecerse al Gobierno del Transvaal para uniformar á aquellas tropas.

Prometiendo, según se dice, cesar en sus campañas... contra la gramática española, la aritmética y el cálculo integral de una porción de generales, el capitán Verdades solicita su indulto.

A lo que parece, el general Azcárraga está dispuesto á concederlo. Y la noticia indigna á los admiradores del encarcelado capitán.

No se explica esta indignación.

Las campañas terminan cuando con ellas se realiza el perseguido fin.

Una vez dueños los ingleses de las minas sud-africanas... ¿á qué proseguir la guerra del Transvaal?

Una vez despedidos del ejército cuantos jefes y generales metieron mano en eso de los uniformes, raciones de etapa, de hospital, etcétera, etc., etc... ¿le quedaba misión alguna por cumplir al capitán... indultado?

La *Correspondencia de España*, por conservar la tradición, se equivoca una vez más; y la Mayordomía Mayor de Palacio le enmienda la plana, la plana de anuncios.

Hace constar dicha Mayordomía, que se equivocó la anciana *corres* al asegurar que el jueves se celebró un concierto en Palacio.

La *Correspondencia* ha perdido la brújula, ¡conciertos en Palacio! Basta con los que le den á Silvela, ó con los que quieren colocarle.

¡Esto si que va á ser EL DISLOQUE!

¡Tiemble el universo!

¡El Almanaque de la desorganización social está ya en prensa!

En nuestro juicio final no queda un hombre sin su arañazo respectivo.

No queda un día, ni un mes, ni una semana que se libre de su correspondiente vapuleo.

El mejor testigo... el tiempo.

La mejor prenda... **cincuenta céntimos** de peseta (y no cuarenta como por errata se dijo el número anterior).

Cinematógrafo político, fábulas, historietas, cuentos morales, efemérides, caricaturas, odas, seguidillas, consejos, biografías, hidráulica, concentración, hidras... ¡la Biblia!

Y también una Biblia... desde el Paraíso hasta la Degollación de los contribuyentes.

## EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1 50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.



LOS TRANVÍAS

# LA HUELGA

